

LA IDEA DE UNA UNIVERSIDAD DE NEWMAN Y SU RELEVANCIA PARA EL SIGLO XXI¹

Ian Ker

Investigador principal en teología en St. Benet's Hall, Universidad de Oxford.

Es considerado uno de los expertos de renombre internacional sobre la vida y el pensamiento de John Henry Newman. Es autor de su biografía más completa, *John Henry Newman: Una Biografía*, junto con numerosos libros y artículos sobre él. También es el autor de *El renacimiento católico en la literatura inglesa, 1845-1961* (2003) y de la biografía literaria de G. K. Chesterton publicada por Oxford University Press.

RESUMEN

La Idea de una Universidad de John Henry Newman sigue siendo un trabajo clásico sobre la educación universitaria, famoso por su defensa de una "educación liberal" como principal propósito de una universidad. Pero lo que Newman quiso decir con "educación liberal" a menudo ha sido malinterpretado. En este artículo, el autor aborda varios de esos aspectos del pensamiento de Newman que a menudo se concibe en un sentido erróneo, incluida la comprensión de los propósitos y funciones útiles de la educación liberal, el lugar de la investigación en la *Idea de una Universidad* de Newman y la newmaniana incorporación de aspectos del patrón de la Universidad de Lovaina en su idea de universidad y su gobierno².

¹ Traducción al español por Ignacio López.

² Este documento fue presentado por el Rev. Dr. Ian Ker como una conferencia pública organi-

Palabras clave: John Henry Newman; La Idea de una Universidad; educación liberal; investigación y docencia universitaria.

INTRODUCCIÓN

En 1863 Newman escribió: «desde el principio hasta el final, la educación [...] ha sido mi línea»³. Su carrera en Oxford comenzó con su elección en 1822 para una beca en el Oriel College, «en aquel tiempo, el objeto de ambición de todos los hombres en ascenso en Oxford». Después de eso, «nunca quiso algo mejor o más alto que [...] vivir y morir como un miembro de Oriel»⁴. De hecho, el Movimiento Tractariano o de Oxford podría no haber comenzado nunca de no ser por la disputa de Newman con el rector de Oriel sobre el papel del *college tutor*. Newman quería —como pionero del sistema de tutoría de Oxford que se desarrollaría más tarde— una relación de enseñanza más directa y personal con los estudiantes de pregrado. Como resultado de la privación de su tutoría, su carrera docente en Oxford —en la que «estaba envuelto su corazón»— llegó a su fin y se dedicó a investigar en los Padres de la Iglesia y la historia de la Iglesia primitiva.

Después de convertirse en católico, se opuso a la restauración de la jerarquía inglesa sobre la base de que «nosotros queremos seminarios más allá de lo que se ve. Queremos educación»⁵. Entonces, cuando llegó la oportunidad de ayudar a fundar la Universidad Católica de Irlanda en Dublín, se apresuró a ello, ya que «desde el primer mes de mi existencia católica [...] deseaba una Universidad Católica». Más tarde, naturalmente le atrajo la idea de fundar la Escuela Oratoriana en Birmingham, como una labor educativa que cayó «bajo esos objetos, a los que he entregado especialmente mi tiempo y pensamiento». Y como hombre mayor de sesenta y tres años, disfrutaba tanto reemplazando a un maestro ausente que declaraba que «si pudiera creer que es la voluntad de Dios, [yo] rechazaría mis pensamientos de escribir algo, y debería ver, en la supervisión de estos muchachos, el re-

zada por la Universidad Católica Australiana, el 21 de febrero del 2011 en Sídney.

³ A lo largo de este artículo el autor con frecuencia hace referencia a varias citas juntas en una nota al pie. (N.E.).

⁴ John Henry Newman, *Escritos autobiográficos*, ed. Henry Tristram, Sheed and Ward, Nueva York 1957, pp. 259, 49, 63.

⁵ John Henry Newman, *Las cartas y los diarios de John Henry Newman*, ed. Charles Stephen Des-sain *et al.*, Nelson and Sons, Londres 1961 a 1972, vol. XIV, p. 213. En adelante citado como John Henry Newman, *LD*.

greso más cercano a mi vida en Oxford». Estaba orgulloso de afirmar que la escuela «había conducido a una forma de mejoramiento del sistema educativo a gran escala a través de la comunidad católica»⁶.

EDUCACIÓN LIBERAL

La Idea de una Universidad de Newman (1873) es, como la mayoría de sus libros, una obra “ocasional”. Ciertamente no es un tratado sistemático. De hecho, consta de dos libros: los *Discursos sobre alcance y naturaleza de la educación universitaria* (1852), un libro que a menudo se confunde con *La Idea de una Universidad* y que comprende las conferencias que se le pidió impartir a Newman como preludeo del lanzamiento de la Universidad Católica de Irlanda y *Conferencias y ensayos sobre asignaturas universitarias* (1859), una colección de conferencias y artículos que Newman escribió como presidente fundador de la Universidad. Estas *Conferencias y ensayos* son más prácticos y menos teóricos que los *Discursos* que se complementan útilmente.

La Idea de una Universidad sigue siendo el único trabajo clásico sobre la educación universitaria. Es famoso por su defensa de una “educación liberal” como el objetivo principal de una universidad. Sin embargo, la naturaleza de lo que Newman entendía con educación liberal a menudo ha sido incomprendido. Lo que él llama “filosofía especial” o “conocimiento liberal o filosófico” lo ve como “la finalidad de la educación universitaria” que define como «visión comprensiva de la verdad en todas sus ramas, de las relaciones de la ciencia con la ciencia, de sus relaciones mutuas y sus valores respectivos». Esto puede ser muy engañoso para un lector moderno que podría suponer que lo que Newman quiere decir es que el corazón del currículo serán cursos de filosofía o, alternativamente, algún misterioso “tipo de filosofía especial”. Pero en realidad la «filosofía de Newman de un intelecto imperial», como lo llama grandilocuentemente en la segunda mitad de la *Idea*, no es una súper filosofía, sino simplemente lo que él llama en el prefacio a los *Discursos* «el real cultivo de la mente», que define como «el intelecto [...] debidamente entrenado y formado para tener una visión conectada o comprensión de las cosas»⁷. Esto se muestra en su definición de esta “filosofía especial”: «a falta de un término

⁶ John Henry Newman, *LD*, XXVI, p. 58; XIX, p. 464; XXI, p. 51; XXIII, p. 117.

⁷ John Henry Newman, *La Idea de una Universidad*, ed. I. Ker, Clarendon Press, Oxford 1976, pp. 10-11. En lo sucesivo citado como John Henry Newman, *Idea*.

reconocido, he llamado a la perfección o virtud del intelecto con el nombre de filosofía, conocimiento filosófico, ampliación de la mente o iluminación». Con esto no se refiere a la materia académica que ahora llamamos filosofía, sino al «conocimiento [...] cuando se actúa sobre él, informado [...] impregnado por la Razón», en otras palabras, conocimiento que «capta lo que percibe a través de los sentidos [...] el cual tiene una visión de las cosas; que ve más de lo que los sentidos transmiten; que razona sobre lo que ve, y mientras ve; que lo reviste con una idea». Y Newman reconoce implícitamente una exageración retórica cuando comenta, «haber trazado el mapa del Universo es la presunción, o al menos la ambición, de la filosofía»⁸. El hecho es que el corazón de su filosofía de la educación es simplemente la capacidad de *pensar*.

Newman está pensando en las siete artes liberales de la Universidad medieval que comprenden la gramática, la retórica, la lógica y las matemáticas, que se subdividieron a su vez en geometría, aritmética, astronomía y música.

Otro malentendido de la idea de la educación liberal de Newman es que él abogaba por el estudio de las artes liberales por las razones habituales. Pero llama la atención que, en sus varias discusiones sobre literatura, por ejemplo, en la *Idea* no enfatiza en absoluto su valor cultural. Es cierto que reconoce que la literatura es la historia del hombre, «su Vida y Permanencia», «la manifestación de la naturaleza humana en el lenguaje humano». También señala que «el poder del discurso es un don tan grande como cualquiera que pueda llamarse [...] y no responderá a tomar a la ligera la literatura o descuidar su estudio». Pero no hay ningún intento de defender el valor cultural de estudiar literatura o, incluso, que el conocimiento de la literatura es una parte esencial de la educación. Lo que sí argumenta en su conferencia *Cristianismo y Letras* en la segunda mitad de la *Idea* es que tradicionalmente «los Clásicos, y los sujetos de pensamiento y estudios a los que dan lugar, o [...] las Artes, han sido siempre, en conjunto, los

⁸ John Henry Newman, *Idea*, pp. 103-104, 114.

instrumentos de educación». Esto podría ser muy engañoso para un lector moderno que podría comprender por los clásicos los lenguajes y literatura de las antiguas Grecia y Roma. Pero, de hecho, Newman está pensando en las siete artes liberales de la Universidad medieval que, como él explica en la misma conferencia, comprenden la gramática, la retórica, la lógica y las matemáticas, que se subdividieron a su vez en geometría, aritmética, astronomía y música. La gramática ciertamente involucraba la literatura, la literatura de Grecia y Roma, pero esta educación en las artes fue difícilmente lo que entendemos por educación en las artes o en los clásicos. En consecuencia, cuando Newman dice que estas artes liberales pudieron resistir en la Edad Media el desafío de las nuevas asignaturas de teología, derecho y medicina porque fueron «reconocidas, como antes, para ser los mejores instrumentos de cultivo mental y las mejores garantías para el progreso intelectual», él ciertamente no está solo hablando de estudios lingüísticos y literarios. Y cuando más adelante declara que la «pregunta simple a ser considerada es cuál es la mejor manera de fortalecer, perfeccionar y enriquecer la capacidad del poder intelectual», pero luego continúa diciendo que «la lectura de los poetas, historiadores y los filósofos de Grecia y Roma lograrán este propósito, ya que la larga experiencia ha mostrado esto», está incluyendo el estudio de las matemáticas griegas⁹.

El propio Newman estudió tanto los clásicos como las matemáticas en Oxford y entre los textos establecidos para estas últimas estuvieron Euclides y Newton, así como los matemáticos modernos¹⁰. Entonces era bastante común estudiar ambas materias en Oxford y esta combinación representó para Newman una continuación de las artes liberales medievales. En la Universidad Católica de Irlanda todos los estudiantes debían seguir un curso de estudios liberales que incluía latín, matemáticas e incluso ciencia. Pero los estudiantes solo tenían dieciséis años al entrar a la universidad y este curso de artes liberales se daba en los dos últimos años de la secundaria, la cual no estaba fácilmente disponible para los católicos de Irlanda en ese momento. A partir de entonces se debe tener en cuenta que, dada la común suposición de que Newman solo estaba interesado en proporcionar una educación liberal en la Universidad, los estudiantes podrían acceder inmediatamente a un título profesional como medicina, aunque, por

⁹ Allí mismo, pp. 193-194, 197, 216, 221-222, 245.

¹⁰ Véase Dwight Culler, *El intelecto imperial: Un estudio del ideal educativo de Newman*, Yale University Press, New Haven 1955, p. 16.

supuesto, también podrían acceder a lo que se llamaría un *Arts degree*. Aun así, tanto las matemáticas como la teología estaban incluidas en esta «Educación Liberal»¹¹. Está claro que en la Universidad de Newman el concepto medieval de las artes liberales fue modificado por la inclusión tanto de la ciencia como de la teología.

En *La Idea de una Universidad*, Newman parece equivocarse un poco sobre ambas: ciencia y teología. Por un lado, apoyó en teoría la visión tradicional de que las artes liberales medievales eran el elemento básico de una educación liberal. Por otro lado, su actual práctica era más flexible. En su conferencia *Cristianismo y Letras* considera la amenaza contemporánea que abarca desde el surgimiento de la ciencia moderna hasta las artes liberales tradicionales, preguntándose si también puede educar la mente, ya que «no nos ha sido probado todavía por ninguna experiencia». Para «la cuestión no es qué departamento de estudio contiene los hechos más maravillosos, o promete los descubrimientos más brillantes, y cuál está en el [rango] superior y cuál en un rango inferior; sino simplemente cuál de todos proporciona la más robusta disciplina vigorizante para la mente inmadura»¹². La referencia al “rango” de un departamento de estudio es claramente una referencia a la teología, que para Newman es la rama más importante de estudio desde el punto de vista del conocimiento, pero no de la educación. Educativamente hablando, es tan cauteloso tanto con la teología como con la ciencia. No parece haber sostenido que la ciencia y la teología sean necesariamente inadecuadas para ser parte de una educación liberal, sino solo que no son parte de lo esencial, *core subjects*, que son las artes liberales tradicionales. Ciertamente, en los *Discursos* admite que el estudio de la teología puede formar parte de una educación liberal siempre que se eleve por encima del nivel de conocimiento en el sentido de mera información necesaria para la predicación o la catequesis. De nuevo, en el último de los *Discursos*, después de hablar de la Facultad de Ciencias, se dirige a la Facultad de Letras, las cuales, dice, son «la otra parte constituyente principal del contenido de la Educación Liberal»¹³. Parece como si Newman estuviera simplemente aceptando lo que había sucedido en las universidades y reconociera que el estudio de la ciencia era un medio perfectamente respetable de la búsqueda intelectual. Y eso, finalmente, era todo lo que le preocupaba: el “cultivo mental” que es el resultado de una adecuada

11 Véase John Henry Newman, *Idea*, XXV-VI.

12 Allí mismo, pp. 221-222.

13 Allí mismo, p. 193.

“disciplina” intelectual. Cualquiera que sea el valor cultural inherente al estudio de determinadas materias artísticas, ese no es el valor primario de la preocupación de Newman: no es la “cultura” en el sentido moderno de la palabra lo que le preocupa, sino más bien un “cultivo mental” en el sentido de educación o entrenamiento de la mente.

No es, entonces, el conocimiento y la apreciación de las artes lo que constituye para Newman el fin de una educación liberal, deseable, por supuesto, como él también consideraba que era. Más bien, como afirma de manera inequívoca en el prefacio a los *Discursos*, es el «real cultivo de la mente» el que permite a una persona «tener una visión o comprensión de las cosas en conjunto» y que se manifiesta como tal en el «buen sentido, sobriedad de pensamiento, razonabilidad, franqueza, autodominio y firmeza del punto de vista». «La fuerza, la firmeza, la amplitud y la versatilidad del intelecto, el dominio sobre nuestros propios poderes, la instintiva estimación justa de las cosas a medida que pasan ante nosotros» son el objeto de una educación liberal. Y esta educación liberal tiene una función distintivamente útil porque da a su receptor la «facultad de adentrarse con relativa facilidad en cualquier tema de pensamiento, y de emprender con aptitudes cualquier ciencia o profesión». Lejos de que la «ciencia de ciencias» de Newman o la «filosofía» sea un tema especial de estudio, una especie de ciencia súper-general que abarca todas las demás ramas del conocimiento, no es una materia que se pueda estudiar en absoluto, sino que se trata de ir aprendiendo a pensar apropiadamente, que uno «se inicia gradualmente en las más amplias y verdaderas visiones filosóficas». Cuanto más se forma y se entrena, más “filosófica” se vuelve la mente en el sentido que Newman le da¹⁴.

Porque Newman piensa que la «Educación Liberal [...] es simplemente el cultivo del intelecto [...] y su objeto es ni más ni menos que la excelencia intelectual», lamenta el hecho de que no existe una palabra inglesa reconocida para expresar la idea del cultivo intelectual o el intelecto cultivado:

Sería bueno si el inglés, como el idioma griego, tuviera alguna palabra definida para expresar, simple y generalmente, competencia o perfección intelectual, como “salud”, usado con referencia al marco animal, y “virtud”, con referencia a nuestra naturaleza moral. No puedo encontrar tal término; el

¹⁴ Allí mismo, pp. 10-13, 57.

talento, la habilidad, el genio, pertenecen claramente a la materia prima, que es el tema, no a esa excelencia que es el resultado de ejercicio y entrenamiento. Cuando nos volvemos, de hecho, a los tipos particulares de perfección intelectual, las palabras están llegando para nuestro propósito, como, por ejemplo, juicio, gusto y habilidad; sin embargo, incluso éstas pertenecen, en su mayor parte, a poderes o hábitos relacionados con práctica o sobre el arte, y no a ninguna condición perfecta del intelecto, considerado en sí mismo. Sabiduría, de nuevo, es ciertamente una palabra más completa que cualquier otra, pero tiene una relación directa con la conducta y con la vida humana. El Conocimiento, de hecho, y la Ciencia expresan ideas puramente intelectuales, pero aún no un estado o cualidad del intelecto; para el conocimiento, en su sentido ordinario, es sólo una de sus circunstancias, que denota una posesión o un hábito; y la ciencia se ha apropiado del tema del intelecto, en lugar de pertenecer en inglés, como debería ser, al intelecto mismo¹⁵.

Ahora sorprende que «Newman no satisface la necesidad de “algunas palabras definidas” con la palabra *cultura*. De hecho, en otra parte, hizo la conexión esencial con *cultura*»¹⁶. En el pasaje mencionado, Newman sí habla de “cultura intelectual”, pero es sinónimo de lo que él llama “la cultura del intelecto”, por lo cual, el intelecto «se ejercita a fin de alcanzar su estado perfecto». Ciertamente, Matthew Arnold, de quien deriva la palabra *cultura* en su sentido moderno, no definió la cultura como un estado de perfección intelectual, sino más bien como «una búsqueda de nuestra perfección total». La palabra *cultura* para Arnold no solo significaba “búsqueda” en lugar de “estado”, sino que sus connotaciones no son ni siquiera principalmente, ni mucho menos exclusivamente, intelectuales: «siendo la cultura una búsqueda de nuestra perfección mediante el conocimiento [...] lo mejor que se ha pensado y dicho en el mundo»¹⁷. Esto sin duda es lo que generalmente se entiende por una educación liberal, pero no es lo que Newman quiso decir: para él la “cultura intelectual” no significaba leer grandes libros, sino aprender a pensar. El fracaso de Newman, entonces, en usar la palabra *cultura* no fue un descuido de su parte en

15 Allí mismo, p. 113.

16 Raymond Williams, *Cultura y sociedad 1780-1950*, Columbia University Press, Nueva York 1958, pp. 110-111.

17 Matthew Arnold, *Culture and Anarchy with Friendship's Garland and some Literary Essays*, ed. RH Super, Prensa de la Universidad de Michigan, Ann Arbor 1965, p. 233.

tanto la palabra no significaba lo que él tenía en mente, la cual se veía forzado a describir así: «En defecto de un término reconocido, he llamado a la perfección o virtud del intelecto con el nombre de filosofía, conocimiento filosófico, ampliación de mente o iluminación»¹⁸.

El entrenamiento de la mente para Newman tampoco consiste en estudiar lógica (aunque la puede incluir) o en el estudio de “cómo pensar”: uno se inclina a pensar no por aprender una ciencia del pensamiento, sino pensando en los objetos ordinarios del conocimiento. Por eso, dice Newman, que la filosofía presupone el conocimiento y requiere una gran cantidad de lectura. El conocimiento «es la condición indispensable para la expansión de la mente y el instrumento para alcanzarlo». Pero el conocimiento se distingue estrictamente de la filosofía: conocer meramente no es ser educado.

La ampliación no consiste meramente en la recepción pasiva en la mente de un número de ideas hasta ahora desconocidas para ella, sino en la acción enérgica y simultánea de la mente sobre, hacia y entre esas nuevas ideas, que se precipitan sobre ella [...]. No hay ampliación, a menos que haya una comparación de ideas entre sí, como vienen ante la mente y una sistematización de ellas [...]. No es la mera adición a nuestro conocimiento que es la iluminación, sino la locomoción, el movimiento hacia adelante, de ese centro mental, en torno al cual tanto lo que sabemos como lo que estamos aprendiendo, la masa acumulada de nuestras adquisiciones, gravita¹⁹.

Esta ampliación de la mente alcanza su punto más alto en «un verdadero gran intelecto», que «posee el conocimiento, no solo de las cosas, sino también de sus mutuas y verdaderas relaciones».

Eso es la verdadera ampliación de la mente, que es el poder ver muchas cosas al mismo tiempo y como un todo, de referirlos individualmente a su verdadero lugar en el sistema universal, de comprender sus respectivos valores, y determinar su mutua dependencia [...]. Poseída de esta iluminación real, la mente nunca ve ninguna parte del tema extendido del Conocimiento sin recordar que no es sino una parte, o sin las asociaciones que surgen de este recuerdo. Hace todo en algún tipo de conducción a todo lo demás; comunicaría la

¹⁸ John Henry Newman, *Idea*, p. 114.

¹⁹ Allí mismo, pp. 116-117, 120-121.

imagen del todo a cada porción separada, hasta que ese todo se vuelve en la imaginación como un espíritu, en todas partes impregnando y penetrando sus componentes, y dándoles un significado definido.

Newman, el “filósofo”, no es un “genio” que origina vastas ideas o deslumbrantes proyectos. «[La genialidad] es la exhibición de un don natural que ninguna cultura puede enseñar y al que ninguna Institución puede aspirar». Por otro lado, la “perfección del intelecto”, la cual es el objetivo de una educación liberal, «es la clara, tranquila y apropiada visión y comprensión de todas las cosas, tan lejos cuanto la mente finita pueda abrazarlas, cada una en su lugar y con sus propias características». La mente de un genio está «poseída con un objeto en particular», toma «puntos de vista exagerados de su propia importancia», es «febril en su búsqueda», y hace de ello «la medida de las cosas que le son completamente ajenas». Por otro lado, la mente educada liberalmente, «que ha sido disciplinada a la perfección de sus poderes, que sabe y piensa mientras sabe, que ha aprendido a fermentar la densa masa de hechos y acontecimientos con la fuerza elástica de la razón, tal intelecto no puede ser parcial, no puede ser exclusivo, no puede ser impetuoso, no puede estar perdido, no puede sino ser paciente, sereno y majestuosamente tranquilo»²⁰.

Newman es enfático en que la adquisición de conocimientos no es lo mismo que educación. Para «mejorar el intelecto, ante todo, debemos ascender; no podemos obtener conocimiento real en un nivel; debemos generalizar, debemos reducirlo al método, debemos tener una comprensión de los principios y agrupar y dar forma a nuestras adquisiciones por medio de ellos». La memoria puede ser «sobre estimulada», entonces, esa «razón actúa casi tan débil y locamente como la de quien ha perdido la cabeza», cuando la mente es «presa [...] de hechos estériles, de intrusiones aleatorias desde el exterior». Newman se queja de que el “error práctico” de la educación moderna es «no tanto cargar la memoria del estudiante con una masa de conocimiento no digerido, sino forzarlo al punto de que el estudiante lo rechaza todo. El error ha sido distraer y debilitar la mente con una profusión sin sentido de asignaturas; dar a entender que el conocimiento de una docena de ramas de estudio no es superficialidad, lo cual sí lo es realmente, excepto la ampliación». Y Newman deja claro que él prefiere la especialización a un curso general de estudios, si tiene que

²⁰ Allí mismo, pp. 122-124.

haber una elección entre un «conocimiento profundo de una ciencia» y «un conocimiento superficial de muchas», ya que «un puñado de un centenar de cosas» no conduce a una «visión filosófica o integral» (como tampoco lo hace la mera «memoria para los detalles»). Mucho antes de la llegada de Internet, Newman es muy consciente de los peligros de la tecnología moderna, que hace disponible la información en una escala antes desconocida. «Lo que hace la máquina de vapor con la materia, la imprenta tiene que hacerlo con la mente: actuar mecánicamente, para que la población sea de forma pasiva, casi inconscientemente iluminada, por la mera multiplicación y difusión de volúmenes». Lo contrario de lo mecánico es el elemento “individual” —el poder de la iniciativa— que Newman considera esencial para la educación, pues uno solo puede educarse por el uso activo de la propia mente en lugar de hacerlo pasivamente absorbiendo información: «El aprendizaje se da sin esfuerzo, sin atención, sin fatiga; sin base, sin avance, sin terminar». No es que se oponga a la difusión de la educación popular a través «de la publicación barata de trabajos científicos y literarios, que ahora está de moda». En cuanto a ese superficial conocimiento general que «la literatura periódica, conferencias ocasionales e instituciones científicas [...] difunden a través de la comunidad», Newman acepta que es incluso «un logro necesario, en el caso de los hombres educados». Lo que no acepta es que tal proliferación de información eduque efectivamente a las personas: «los logros no son educación, porque no forman ni cultivan el intelecto»²¹.

Newman es enfático en que la adquisición de conocimientos no es lo mismo que educación.

Al entrenar la mente para pensar, Newman no se refiere solo a la capacidad de pensar clara y lógicamente. Una educación liberal para él significa la educación de la totalidad de la mente. Lo que él llama el “cultivo del intelecto” o “la formación científica de la mente” es seguramente entendido como resultado de la capacidad de «entender las cosas como son» y «poder discriminar entre verdad y falsedad»; pero también incluye la capacidad de «ordenar las cosas de acuerdo con su valor real». No se trata solo de una cuestión de “clarividencia”, ya que

²¹ Allí mismo, pp. 125-128.

la “sagacidad” o “sabiduría” que la persona educada está destinada a poseer implica también «la facultad de juicio adquirida». En otras palabras, el poder de evaluar y emitir juicios normativos también es parte del proceso educativo. Lejos de la mente que solo consiste en la facultad lógica, Newman advierte que así como «algunos miembros u órganos del cuerpo pueden ser usados y desarrollados de forma desordenada, también [lo pueden ser] la memoria, o la imaginación, o la facultad de razonamiento». Y *esto*, insiste, «no es cultura intelectual». Más bien, «como el cuerpo podría ser atendido, apreciado y ejercitado con una simple vista a su salud general, así también el intelecto puede ejercitarse en general en orden a alcanzar su perfecto estado; y este es su cultivo». El receptor ideal de esta holística educación liberal sabe «dónde él y su ciencia se encuentran» porque «él ha llegado a ello, por así decirlo, desde una altura, ha realizado una encuesta de todo el conocimiento [...] y, en consecuencia, trata el suyo propio con una filosofía y un recurso, que no pertenecen al estudio en sí, sino a su educación liberal». Pero la claridad y el juicio no son los únicos frutos de una educación liberal, que «da al hombre una visión clara y consciente de sus propias opiniones y juicios, una verdad en desarrollarlos, elocuencia al expresarlos y una fuerza al instarlos». La expresión articulada y la imaginación, por ejemplo, también se fomentan mediante una educación liberal²².

Al entrenar la mente para pensar, Newman no se refiere solo a la capacidad de pensar clara y lógicamente. Una educación liberal para él significa la educación de la totalidad de la mente.

LA UNIVERSIDAD

Newman no ve a los profesores como únicos responsables de la educación liberal de los estudiantes. Al contrario, ve a los propios estudiantes como parte del proceso de enseñanza. Por eso, para él es tan importante el aspecto residencial de un *college* o universidad. Para exponer su punto de una manera extrema contrasta a la nueva Uni-

²² Allí mismo, pp. 134-135, 145-146, 154.

versidad de Londres, que estaba «dispensada de la supervisión de la tutoría y la residencia», otorgando «grados a cualquiera que pasara un examen», con el Oxford del siglo XVIII que se dice que «apenas reunía a varios hombres jóvenes durante tres o cuatro años, y luego los enviaba afuera». Newman dice rotundamente: «si me preguntaran cuál de estos dos métodos era la mejor disciplina para el intelecto [...] si debo determinar cuál de los dos cursos tenía más éxito en el entrenamiento, el moldeado y la ampliación de la mente [...] no dudo en dar mi preferencia por aquella universidad que no hizo nada, sobre la que exigió de sus miembros una familiarización con todas las ciencias bajo el sol». Por supuesto, parte de la preferencia de Newman radicaba en el hecho de que la Universidad de Londres no pretendía ofrecer una educación liberal coherente y echaba en falta el sistema de tutoría con su estrecho contacto entre los profesores y la enseñanza. Pero, además, una universidad no-residencial no proporciona el tipo de comunidad intelectual que Newman consideraba necesaria para una educación verdaderamente liberal: «Cuando una multitud de jóvenes [...] se juntan y se mezclan libremente entre sí, ellos están seguros de aprender unos de otros, incluso si no hay nadie que les enseñe; una conversación de todo es una serie de conferencias para cada uno, y ellos ganan para sí mismos nuevas ideas y puntos de vista, problemas de pensamiento actuales y distintos principios para juzgar y actuar». Newman se atreve a sostener que dicha universidad sin maestros es preferible a una universidad no residencial que no ofrece educación liberal ni contacto personal entre estudiantes y profesores:

He aquí, pues, una enseñanza real [...] que al menos tiende al cultivo del intelecto; al menos se reconoce que el conocimiento es algo más que una especie de recepción pasiva de residuos y detalles; es un algo, y hace un algo, que nunca se proferirá de los esfuerzos más enérgicos de un grupo de maestros, sin simpatías mutuas y sin intercomuni6n, de un conjunto de examinadores sin opiniones que se atrevan a profesar, y sin principios comunes, que est6n ense6ando o cuestionando a un conjunto de j6venes que no los conocen, y que no se conocen entre s6, en un gran n6mero de temas, diferentes en clase y no conectados por una filosof6a amplia.

Una universidad o *college* donde haya una «comunidad joven», incluso si no hay ense6anza adecuada, da a luz «una ense6anza viviente» o «tradic6n». Y tal «autoeducaci6n» ofrece a los estudiantes

«más filosofía, más verdadera ampliación de la mente» que las conferencias impersonales de una universidad no residencial que ofrece a los estudiantes la «obligación de cargar sus mentes con una puntuación de materias sujetas a un examen, que tienen demasiado en sus manos para darse el gusto de pensar o investigar, que devoran premisas y conclusiones con indiscriminada avidez, que sostienen ciencias enteras en la fe». ¡Sería mejor para una «mente independiente [...] recorrer una biblioteca al azar, tomando libros a medida que se los encuentra, y siguiendo las líneas de pensamiento que les sugiere su sentido común!». Incluso tales estudios privados, proporcionarían una educación «más genuina»²³.

Naturalmente, Newman no pensaba que esa universidad fuera la ideal. Por el contrario, como establece al comienzo del prefacio a los *Discursos*: «una universidad [...] es un lugar para la enseñanza de conocimiento universal», siendo su «objeto» la «difusión y extensión de conocimiento más que el avance»: «Si su objeto fuera el descubrimiento filosófico y científico, no veo por qué una universidad debería tener estudiantes»²⁴. Ahora bien, si Newman fuera un escritor sistemático y la *Idea de una Universidad* un tratado sistemático sobre educación, en este punto él habría hecho la calificación que pasa a hacer con respecto al otro posible objeto de una universidad que desea contrarrestar. Pero como Newman no está escribiendo en abstracto sino en el contexto de una controversial y muy concreta situación, reúne todos los recursos de su retórica. Por el hecho en cuestión, su insistencia inicial en que una universidad es necesariamente una institución para la enseñanza es un móvil retórico para introducir el punto crucial que realmente quiere marcar en el contexto fuertemente clerical de las universidades católicas de Dublín y de toda Irlanda.

Porque la candente discusión no era acerca del enfrentamiento entre enseñanza e investigación, sino acerca de si los obispos irlandeses realmente querían una universidad o si querían, como tantos laicos católicos sospechaban (para quienes la Universidad estaba destinada y a quienes se les pedía que la pagaran), que la jerarquía tenía en mente una especie de seminario glorioso donde los católicos podrían ser protegidos de las malignas influencias tanto de la *Protestan Trinity College*, Dublín y de los *Queen's Colleges* seculares recién fundados. El arzobispo Cullen de Dublín le había pedido a Newman justificar una universidad católica y la enseñanza de la teología católica. Por

23 Allí mismo, pp. 129-132.

24 Allí mismo, p. 5.

su parte, Newman estaba decidido a dejar muy claro que era una universidad la que estaba fundando, una universidad como esas no-católicas de las que los católicos debían ser protegidos. Y así, aunque pone en cursiva *enseñanza* y *conocimiento* en su propuesta inicial, es realmente este último el que quiere enfatizar, por lo que quizás la siguiente oración que explica su tesis, invierte el orden de la oración anterior al hacer hincapié no en “enseñar” sino en “conocimiento”: «Esto implica que su objeto es, por un lado, intelectual, no moral; y, por otro lado, que es la difusión y extensión del conocimiento más que su avance». Cierto, la siguiente y final oración del párrafo retorna al orden original: «Si su objeto fuera el descubrimiento filosófico y científico, no veo por qué una Universidad debería tener estudiantes; si fuese la formación religiosa, no veo cómo pueda ser sede de literatura y ciencia». Pero el hecho es que nadie en Irlanda o Inglaterra estaba sugiriendo que las universidades deberían ser instituciones de investigación más que de enseñanza, ni tampoco Newman preveía que lo que entendía como un punto meramente “académico” —para equilibrar el punto real que quería hacer ver— se convertiría en fuente de reproche. Si hay una cosa que los educadores creen saber sobre la *Idea de una Universidad* de Newman es que el texto es hostil a la investigación. De hecho, Newman, unas páginas más adelante en el prefacio, insistiendo nuevamente en que “el gran objeto” de una universidad debe ser la educación, agrega, sin embargo, que «no solo para proteger los intereses y promover el dominio de la ciencia». La investigación, entonces, después de todo, aparentemente no debe ser excluida de la Universidad. Así, en el sexto discurso la investigación es llamada un fin en sí misma y una búsqueda liberal. Para Newman, la preocupación radica en argumentar que una universidad es para la educación, no como opuesta a la investigación, sino como opuesta a la formación moral y espiritual. Sin embargo, dicho lo anterior, es innegable que, como él señala, una institución dedicada exclusivamente a la investigación y sin estudiantes a quienes enseñar, es más adecuada para la investigación que una universidad, incluso una “universidad de investigación” moderna, que todavía tiene que enseñar a los estudiantes. Para una universidad no tener estudiantes es una contradicción de términos, mientras que una universidad donde no se lleva a cabo ninguna investigación puede todavía llamarse a sí misma “universidad”.

En realidad, Newman pensaba lo contrario. Lejos de que la investigación no fuese un asunto de universidad, como deja claro en una

conferencia en la segunda mitad de *Idea de una Universidad*, donde ya no se preocupa por establecer que una universidad no es un seminario, afirma inequívocamente que: «Lo que un imperio es en la historia política, así mismo es una Universidad en la esfera de [...] la investigación»²⁵. Pero, debido a que a menudo se equiparan los *Discursos* con la *Idea de una Universidad* y no se lee la segunda mitad del libro, este sonoro respaldo del lugar de la investigación en la Universidad es desconocido para los escritores educativos.

La práctica real de Newman en la Universidad Católica de Irlanda fue totalmente consistente con esto. Aunque, incapaz de llevar a cabo todos sus objetivos durante su frustrada presidencia, estableció planes para los institutos de investigación en ciencia, tecnología, arqueología y medicina; «instituciones —declaró— que tendrán su valor intrínseco, ya sea que los estudiantes estén presentes o no». Su categórica insistencia en los deberes de investigación de los profesores universitarios en ese tiempo habría causado alguna sorpresa en su propia antigua Universidad de Oxford, donde los profesores no se dedicaban debidamente ni a la docencia ni a la investigación previamente a las reformas de 1854. Además, Newman fundó una revista literaria y científica llamada *Atlantis* «para depositar el trabajo de los profesores»²⁶. De acuerdo a los *colleges* de Oxford las casas colegiadas fueron encabezadas por sacerdotes y tutores, que eran como los *fellows* solteros graduados de los *colleges* de Oxford. Estos tutores y becarios no eran miembros permanentes del profesorado y se marcharían al casarse. Así, mientras Newman deseaba preservar la dimensión de tutoría colegiada en Dublín, también quería complementarla con la dimensión universitaria y docente, muy débil en Oxford en aquel entonces.

Para lidiar con otro malentendido común, Newman no tenía la intención de simplemente establecer una réplica de Oxford en Dublín, pero tenía claro que la constitución de la nueva universidad debería ser modelada sobre «el patrón de la Universidad de Lovaina»²⁷. Esto no fue solo porque la universidad belga recientemente fundada proporcionó un modelo para una universidad católica, sino porque ofreció un correctivo continental al sistema colegiado de Oxford. Fue debido a la originalidad en la concepción de la Universidad de Newman que se pudo combinar las ventajas de ambos sistemas: es decir, que-

25 Allí mismo, pp. 9, 370.

26 William Neville (ed.), *Mi campaña en Irlanda*, Parte I (impresión privada, 1896), pp. 96-97, 110-111.

27 Allí mismo, 58.

ría una «Universidad asentada y viviendo en *colleges*», que esperaba que fuera «una institución perfecta, ya que posee excelencias de tipos opuestos». Dado que pensaba que «el mal crítico en el estado actual de las universidades inglesas» era «no que los *colleges* sean fuertes, sino que la Universidad no tenga jurisdicción práctica o real sobre ellos»²⁸. No es de extrañar que en Dublín él asegurara que, como en Lovaina, el gobierno de la Universidad estaba en manos del presidente y profesores en lugar de los directores de las casas colegiadas. Y es ciertamente el caso que la preocupación de Newman no radicaba solo en la administración eficaz, sino también en la calidad de la docencia y la necesidad de investigación en la Universidad.

En la práctica, una universidad no enseñará
todas las ramas imaginables del conocimiento,
pero en teoría debe estar abierta a hacerlo.

En el segundo de los *Discursos*, Newman repite en el prefacio que una universidad «por su mismo nombre profesa enseñar el conocimiento universal», es decir, «todas las ramas del conocimiento». Esto parecería poco práctico, por no decir indeseable. Pero no se debería tomar a Newman demasiado literal. La Universidad Católica de Irlanda no enseñó, ni aspiraba a enseñar, todas las ramas concebibles del conocimiento. El punto de Newman es que una universidad por principio debería estar abierta a enseñar cualquier asunto que sea cognoscible: «todas las ramas del conocimiento son, al menos implícitamente, el tema de su enseñanza». No debe negarse a hacerlo por algún motivo discriminatorio «a través de la omisión sistemática de cualquier ciencia». Claramente, algunas materias eran más importantes y otras indispensables. Pero, en principio, una universidad debe ser hospitalaria con cualquier tipo de conocimiento genuino. Él corrige cualquier malentendido en un apéndice explicativo de los *Discursos*: «Aunque haya hablado de una Universidad como un lugar para cultivar todos los conocimientos, esto no implica que, de hecho, una Universidad en particular podría no ser deficiente en esta o aquella rama o que no preste especial atención a una sobre las demás, sino

²⁸ John Henry Newman, *Historical Sketches*, Green and Longmans, Londres 1872, vol. III, pp. 229, 235.

sólo que todas las ramas del conocimiento fueran presupuestas o implícitas y que ninguna sea omitida por principio».

La visión de Newman de la interacción e interdependencia de las diversas ramas del conocimiento es importante tanto para su idea de universidad como institución y para su concepción de una educación liberal.

No debe haber restricciones que reflejen concepciones ideológicas de la gama de conocimiento humano: «Por ejemplo, ¿debemos limitar nuestra idea de conocimiento universitario por la evidencia de nuestros sentidos? Luego, ¿excluimos la ética por intuición? ¿Excluimos la historia por testimonio? ¿Excluimos la metafísica por razonamiento abstracto?». En cambio, Newman insiste no solo en la plenitud, sino en la totalidad y unidad del conocimiento:

Todo lo que existe, tal como lo contempla la mente humana, forma un gran sistema o hecho complejo, y esto, por supuesto, se resuelve en un número indefinido de hechos particulares, que, como partes de un todo, tienen innumerables relaciones de todo tipo, una hacia la otra. El conocimiento es la aprehensión de estos hechos, ya sea en sí mismos o en sus posiciones y orientaciones mutuas. Y, como todos juntos forman un sujeto integral para la contemplación [...] no hay límites naturales o reales entre parte y parte; uno alguna vez se encuentra con otro; todos, tal como los ve la mente, se combinan juntos, y poseen un carácter correlativo entre sí.

La razón por la que «todo conocimiento forma un todo» es que

[s]u tema es uno; porque el universo a su largo y ancho está tan íntimamente entrelazado que no podemos separar una porción de otra y una operación de otra, excepto por una abstracción mental. [...] Luego, las ciencias son el resultado de esa abstracción mental [...] siendo el registro lógico de tal o cual aspecto de todo el tema de fondo del conocimiento.

Como todos pertenecen al mismo círculo de objetos, son uno, y todos están conjuntamente conectados; pero como no son más que un aspecto de las cosas, son, en cierto modo, incompletos en su relación con las cosas mismas, aunque completos en su propia idea y para sus propios fines respectivos.

En la práctica, una universidad no enseñará todas las ramas imaginables del conocimiento, pero en teoría debe estar abierta a hacerlo ya que si «se relacionan con aquel mismo tema integral [...] ninguno puede omitirse con seguridad, si obtuviéramos el conocimiento más exacto posible de las cosas como son, y [...] la omisión es más o menos importante, en proporción al campo que cubre cada uno, y la profundidad a la que penetra, y el orden al cual pertenece; porque su pérdida es una privación positiva de una influencia que se ejerce en la corrección y realización del resto»²⁹.

La visión de Newman de la interacción e interdependencia de las diversas ramas del conocimiento es importante tanto para su idea de universidad como institución y para su concepción de una educación liberal. Su convicción de la integridad del conocimiento lo hace sensible al peligro de que una rama del conocimiento se inmiscuya en la esfera de otra. Diferentes ramas del conocimiento «difieren en importancia; y según su importancia será su influencia, no sólo en la masa de conocimiento en la que todos ellos convergen y contribuyen, sino unos sobre otros». Y el peligro es que los especialistas en una rama particular del conocimiento que es importante pueden convertirse en «fanáticos y charlatanes, despreciando todos los principios y hechos reportados que no pertenecen a su propia búsqueda». Porque en «todo el círculo de las ciencias, uno corrige a otro a efectos de hecho, y uno sin el otro no puede dogmatizar, excepto hipotéticamente y sobre sus propios principios abstractos». Contra la tendencia de cualquier rama del conocimiento, en un momento dado, de considerarse a sí misma como la clave para todo conocimiento, Newman insiste en que cada rama del conocimiento solo estudia su propio aspecto de la realidad. Y enfatiza que el descuido u omisión de cualquier rama del conocimiento, particularmente si es importante y puede afectar a otras ramas, no significa que esa materia simplemente se escapa de la totalidad del conocimiento. Por eso,

²⁹ John Henry Newman, *Idea*, pp. 33, 57, 183, 38, 52, 57.

[s]i se deja alguna ciencia fuera del círculo del conocimiento, no se puede dejar su lugar vacante; esa ciencia se olvida; las otras ciencias se cierran, o, en otras palabras, exceden sus límites apropiados y se inmiscuyen donde no tienen derecho. Por ejemplo, yo supongo que, si la ética entrara en destierro, su territorio desaparecería pronto bajo un tratado de repartición, como se le podría llamar, entre derecho, economía política y fisiología.

Cuanto más ignorante es el especialista en un tema en particular, más probabilidades hay de que sean tentados por el imperialismo académico:

En proporción a la estrechez de su conocimiento, no es su desconfianza hacia él, sino la profundidad de agarre que tiene sobre él, su absoluta convicción de sus propias conclusiones, y su positividad en el mantenimiento de ellas. [...] Así se convierte, en lo que comúnmente se llama un hombre de una idea, que significa propiamente un hombre de una ciencia, y del punto de vista, en parte cierto, pero subordinado, en parte falso, que es todo lo que puede surgir de algo tan parcial.

Esos estrechos especialistas «hicieron de su propia ciencia [...] el centro de toda verdad, y ven cada porción de las partes principales del conocimiento como si se hubiera desarrollado a partir de ella y ser probada y determinada por sus principios»³⁰.

Ninguna asignatura es competente para evaluar su propia importancia como rama del conocimiento. Por ejemplo, «si hay una ciencia de la riqueza, debe dar reglas para ganar riqueza y deshacerse de la riqueza», pero «no puede hacer nada más; no puede ella misma declararse que es una ciencia subordinada». El economista no tiene derecho a «recomendar la ciencia de la riqueza, reclamando para ella una cualidad ética, es decir, ensalzándola como el camino a la virtud y felicidad». Tal evaluación no debe provenir tampoco de una de esas ramas del conocimiento cuya competencia es tratar con cuestiones éticas y teleológicas o tampoco debe ser hecha por una rama particular del conocimiento, sino por la mente “filosófica”, formada por una educación liberal:

³⁰ Allí mismo, pp. 54-57, 73-74, 76, 81.

La objeción de que la Economía Política es inferior a la ciencia de la virtud, o que no conduce a la felicidad, es una objeción ética o teológica; la cuestión de su “rango” pertenece a esa Ciencia Arquitectónica o Filosofía, cualquiera que sea, que es en sí misma el árbitro de toda verdad y que dispone de las pretensiones y ordena los lugares de todos los departamentos de conocimiento que el hombre es capaz de dominar.

Por otra parte, las cuestiones éticas o políticas inciden inevitablemente en la economía porque «las diversas ramas de la ciencia están íntimamente conectadas entre sí». Pero no pueden ser determinadas por criterios económicos, ni deben ser resueltas de manera encubierta por los propios puntos de vista éticos o políticos privados de los economistas que son bastante independientes de sus ciencias económicas. Newman establece claramente el principio fundamental: «Lo que es cierto en una ciencia nos es dictado ciertamente de acuerdo con aquella ciencia, pero no de acuerdo con otra ciencia o en otro departamento». La ciencia militar, por ejemplo, «debe estar siempre subordinada a consideraciones políticas o máximas de gobierno, que es una ciencia superior con objetivos superiores»³¹.

El peligro del imperialismo académico se acentúa cuando el especialista está trabajando fuera de la comunidad de una universidad, porque entonces

corre el peligro de ser absorbido y limitado por su búsqueda, y de dar conferencias que son las conferencias de nada más que un abogado, médico, geólogo o político economista; mientras que en una universidad simplemente sabrá dónde se encuentran él y su ciencia, ha llegado a ella, por así decirlo, desde una altura, ha realizado una encuesta de todo el conocimiento, él es preservado de la extravagancia por la misma rivalidad de otros estudios, ha obtenido de ellos una iluminación especial y amplitud de la mente y libertad y posesión de uno mismo, y él trata a los suyos en consecuencia con una filosofía y un recurso, que no pertenece al estudio en sí, sino a su educación liberal.

³¹ Allí mismo, pp. 84, 86-87, 73, 407.

Es importante que un estudiante en sus estudios se haga consciente de tantas otras ramas de estudio como sea posible. Este, entonces, es el tipo de universidad donde un estudiante obtendrá una educación liberal y donde sus maestros se salvarán del imperialismo académico.

Asimismo, en una universidad se sensibiliza al alumno sobre otras materias distintas a las que está estudiando: «No hay ciencia, pero cuenta una historia diferente, cuando se ve como una parte de un todo, de lo que es probable que sugiera cuando se toma por sí solo, sin la salvaguardia, como puedo llamarlo, de otros». Aunque Newman preferiría un método más especializado de la educación a una educación general que implique una pizca de conocimientos en una serie de asignaturas, existe un peligro en la especialización o la sobre-especialización: «Si su lectura es confinada simplemente a un tema [...] ciertamente tiene una tendencia a contraer su mente». Sin embargo, ya que «el rumbo y el significado de una rama del conocimiento varía con la compañía en la que se le presenta al estudiante», es importante que un estudiante en sus estudios se haga consciente de tantas otras ramas de estudio como sea posible. Este, entonces, es el tipo de universidad donde un estudiante obtendrá una educación liberal y donde sus maestros se salvarán del imperialismo académico:

Es un excelente punto, por eso, ampliar la gama de estudios que profesa una Universidad, incluso por el bien de los estudiantes; y, aunque no pueden seguir todos los temas que están abiertos a ellos, ellos serán los ganadores viviendo entre aquellos y bajo aquellos que representan el círculo completo. [...] Una asamblea de eruditos, celosos de sus propias ciencias, y rivales entre sí, son traídas, por trato familiar y por el bien de paz intelectual, para adaptar juntos los reclamos y relaciones de sus respectivas asignaturas de educación. Aprenden a respetarse, a consultarse, a ayudarse unos a otros. Así es creada una atmósfera de pensamiento puro y claro, que el alumno también respira, aunque en su propio caso solo se dedica a unas pocas ciencias entre la multitud. Se beneficia

por una tradición intelectual, que es independiente de profesores particulares, la cual le guía en su elección de temas, e interpreta debidamente para él aquellos que elige. Él comprende los grandes contornos del conocimiento, los principios sobre los que se basa, la escala de sus partes, sus luces y sus sombras, sus grandes puntos y sus pequeños, ya que de otro modo no podría percibirlos. De ahí que su educación se llame “liberal”. Un hábito mental que es formado perdura a lo largo de la vida, cuyos atributos son libertad, equidad, calma, moderación y sabiduría; o lo que [...] me he atrevido a llamar una filosofía de hábito³².

32 Allí mismo, pp. 145-146, 94-96.